

# La historia verdadera de la conquista de la Nueva España:

## ¿Una visión política y poéticamente correcta?

*Juan Francisco Maura*

«Ese orgullo, traición y crueldad han sido las características más sobresalientes del español. Todas las naciones que han tenido algún interés o trato con esa gente, pueden corroborarlo sobradamente, especialmente los ingleses contra quienes los españoles han expresado siempre su más exacerbado odio, poniendo en práctica las más inhumanas barbaridades siempre que han podido sacar algún provecho de ello» (*Traducción de J.F.M.*).  
*Old England for Ever*

Viene al caso afirmar que si bien el aparente interés por todo lo relacionado con el período colonial ha dado un empuje extraordinario a la historiografía hispánica, también ha dejado entrever una falta seria de rigor por parte de algunos estudiosos del tema. Quizás haya sido un exceso de confianza en su carácter interdisciplinario lo que ha hecho que muchas veces se hayan apreciado deficiencias y limitaciones tanto en el aspecto lingüístico-literario, como en el antropológico o histórico de la materia. De la misma forma, la falta de una presencia física, en las culturas motivo de sus análisis, por parte de algunos expertos en este campo, ha hecho que muy difícilmente o de una manera superficial se haya podido transmitir en palabras aquello que no se ha podido experimentar, «sentir», directamente.

En el caso ibérico, donde la cantidad de manuscritos catalogados y sin catalogar es inmensa, sin un conocimiento profundo de la lengua –portuguesa o española–, es muy difícil tener acceso a documentación primaria de los siglos XV y XVI existente en los diferentes archivos peninsulares. Igualmente, sin un entrenamiento mínimo en paleografía difícilmente se podrá trabajar con este material. En algunas de las nuevas corrientes teórico-literarias, como el «Nuevo Historicismo» o algunos aspectos del postcolonialismo o postmodernismo donde se han hecho sugestivas e innovadoras aportaciones al estudio del mundo hispánico de los siglos XVI y XVII, se han utilizado, de la misma manera, temas y biografías de esta época con una frivolidad y un exceso de generalizaciones peligrosamente contagiosa.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Existen grandes excepciones. Muchos de estos autores poseen agudas y originales interpretaciones de este período. Véanse entre otros: Michel de Certeau, Stephen Greenblatt, Louis Montrose y Hayden White.

Esta declaración introductoria tiene como punto de partida, no el frenar la interminable acumulación de «fábula» –¿quién está libre de este tipo de creación?– sino el llamar la atención cuando los límites de la información presentada aparecen flagrantemente tergiversados.<sup>2</sup> No ya por la imaginación y personal interpretación de sus autores, sino por una mala traducción, o una falacia debida a la carencia, no sólo de un mínimo conocimiento lingüístico o histórico necesario de una cultura y de una época, sino de un exceso de caricaturización estereotípica y simplona de otras culturas. Esto es debido a la reminiscencia de una Leyenda Negra antihispánica, que en muchos aspectos sigue viva en el mundo protestante, creada a mi modo de ver, por modas en la crítica literaria, antropológica o sociológica poco familiarizadas con el mundo hispánico.

El tema que ahora nos ocupa, que es el de la veracidad de algunas especulaciones sobre la «Verdadera historia de la conquista de la Nueva España», se centrará en un ejemplo reciente, de este momento histórico tan cargado política e ideológicamente de la actuación cortesiana en el imperio mexicana.

En primer lugar, se presentará el caso de una escritora angloparlante, Inga Clendinnen, una de las especialistas en el mundo azteca más conocidas y respetadas en estos momentos en los Estados Unidos a raíz de la publicación de su libro *Aztecs: an interpretation*. Consciente del peso académico de la citada escritora, y de la solidez de su reputación en el campo en que trabaja, pienso que es necesario hacer algunas consideraciones. En particular, sobre la publicación de un dramático artículo; «‘Fierce and Unnatural Cruelty’: Cortés and the Conquest of México» [«Fiereza y crueldad sobrenatural: Cortés y la conquista de México»], en donde se ponen de manifiesto algunos equívocos.<sup>3</sup> La base de su trabajo se apoya en la pregunta de cómo un puñado de cuatrocientos aventureros españoles pudieron conquistar el imperio mexicano en sólo dos años: «¿Cómo fue posible que un dispar puñado de poco más de cuatrocientos aventureros españoles pudo derrotar a una potencia militar indígena en su propia casa en el espacio de dos años?» (Clendinnen 12) Es a partir de este cuestionamiento donde se comienzan a interpretar y analizar estos hechos. Escribe Clendinnen: «La conquista importaba a los españoles y a otros europeos porque aportó el primer gran paradigma para los encuentros europeos un Estado indígena organizado.»

<sup>2</sup> Véase Keith Jenkins, *From Carr and Elton to Rorty and White*. London: Routledge, 1995.

<sup>3</sup> Véase de la misma autora: *Aztecs: an interpretation*. Cambridge University Press, 1991 y *Ambivalent conquest: Maya and Spaniard in Yucatan, 1517-1570*.

Conocedora en detalle de lo ocurrido desde la llegada de Cortés a América, Clendinnen cae en la cómoda generalización de etiquetar a un grupo específico con un nombre genérico: «europeos». Si bien España, desde el control de los cristianos de la península, ha pasado a formar parte de ese conjunto de pueblos cristianos llamado Europa, nada más lejano, ni más remoto para el católico de los diferentes reinos ibéricos del siglo XVI que el identificarse con grupos norteeuropeos también cristianos pero de lenguas, culturas, tradiciones y valores muy diferentes a los existentes en el mundo cristiano-mediterráneo. Poco tiene que ver, hasta el día de hoy, una persona de Granada o de Palermo con una de Zurich o Hamburgo. Un andaluz, incluso un castellano, tendrá una conexión más fuerte con cualquier país latino del sur de Europa o de América que con un país de cultura protestante. Sin embargo, esta generalización de hablar de los europeos, como si de un bloque monolítico se tratase, se está haciendo muy común por aquellos estudiosos que no han tenido la oportunidad de experimentar y estudiar las abismales diferencias existentes entre éstos, y de lo simplista que puede llegar a ser esta generalización. En el caso de la península ibérica, esta diferencia se agudiza todavía más, por el riquísimo legado semítico (islámico y judío) todavía presente. No es sorprendente, por otro lado, que la cultura islámica haya inspirado aspectos de la *Divina Comedia* o que incluso San Juan de la Cruz tuviera precursores musulmanes como el poeta malagueño Ibn 'Abb\_d. Sin embargo, Clendinnen prefiere generalizar y acusar a los «europeos» de ser ellos los que generalizan: «El monolítico 'Imperio Azteca' es una alucinación europea: en esta estructura atómica las unidades se mantenían unidas a base de un rechazo mutuo».

Nadie duda de que la historia la escriben los vencedores, ya nos lo recuerda Clendinnen: «Los historiadores son los seguidores de los imperialistas...». Desde un punto de vista políticamente correcto, los vencedores son los que se ha venido a llamar «europeos», no importa que estos pertenezcan a minorías étnicas, religiosas de diferente signo. Tampoco importa que sean de Turquía, Bosnia o de Finlandia y que hayan sido invadidos en multitud de ocasiones como en el caso de Polonia. Al parecer no es necesario hacer una precisión cronológica o geográfica de la historia de estos pueblos. «Europeo» es un término tan ambiguo como, «caucásico» o «latinoamericano».<sup>4</sup> Si es verdad que, «los historiadores de los imperialistas» como dice Clendinnen, también es verdad que hace trescientos años que la historia «verdadera» u «oficial» no se escribe en español.

<sup>4</sup> ¿Por qué una persona de habla francesa de Quebec no se puede denominar latinoamericano?

Clendinnen, en el caso que viene a continuación, analiza un hecho histórico, sin ninguna referencia cronológica o documental de esa época, a modo retrospectivo. Todo esto para contarnos, a su manera, que en estos «gloriosos días» en que, según ella, la historia ya no enseña nada, su propia «historia».

«La conquista de México, como modelo para las relaciones euroindígenas, fue reavivada para el mundo angloparlante con la maravillosamente dramática *Historia de la Conquista de México* escrita por W.H. Prescott sobre el año 1840, un éxito de ventas en esos gloriosos días en que la historia todavía enseñaba lecciones. Las lecciones que la gran historia enseñaba eran que los europeos triunfarían sobre los nativos, no importa cuán formidables fuesen las desventajas. Por superioridad cultural, visiblemente manifiesta en el armamento, pero sobre todo en las mucho más fuertes cualidades mentales y morales».

Con el ejemplo de una obra aparecida más de trescientos años después de la conquista, Clendinnen sigue utilizando el término «europeos», como si la España de esa época, de la época de Prescott, no hace mucho liberada del yugo francés tras una sangrienta guerra de Independencia contra las tropas napoleónicas, pudiese ser considerada un modelo imperialista de superioridad y arrogancia militar. Sin mencionar la infranqueable barrera existente, desde el Concilio de Trento, entre el mundo protestante y el católico y la descalificación económica y política de este último desde la caída de España como imperio a finales del siglo XVII hasta nuestros días, Clendinnen sigue hablando con una total confianza de «europeos». No es el caso, ya que España, en menor grado Italia y Portugal, queda por mucho tiempo al margen de los destinos de Europa ya en manos protestantes, siempre con Francia entre medias, con una escala de valores, en muchos casos, diametralmente opuesta a la sensibilidad latinomediterránea. Sería más propio hablar de Inglaterra, Holanda, Alemania y Francia que de Europa. Ciertamente, los países antes citados sí tuvieron una intensa participación colonial durante los siglos XVIII, XIX y XX.

«Mi patria es mi lengua», decía Rafael Lapesa en el ciclo de conferencias «Sobre el Ser de España», al poco tiempo de ingresar como miembro de la Real Academia de la Historia, recordando al filósofo español Miguel de Unamuno y a la poeta chilena Gabriela Mistral.<sup>5</sup> En el caso de culturas universales, en el sentido racial y lingüístico como es el caso de la hispánica,

<sup>5</sup> Rafael Lapesa Melgar, España: una lengua universal. *Real Academia de la Historia*, 25 de abril de 1996.